



Desde bebé predica de Jesús

Hadassa tiene ocho años y ya tiene ocho años predicando a la gente sobre Jesús. ¿Cómo es esto posible? ¿Puede un bebé hablar de Jesús? Eso es exactamente lo que Hadassa hizo en Brasil [señala a Brasil en un mapa].

Todo empezó antes de que Hadassa naciera. Su papá y su mamá tenían muchas, muchísimas ganas de tener un bebé. Oraron mucho, y esperaron y esperaron, sin embargo, no pasaba nada. Siguieron orando y esperando un poco más.

"Jesús, si nos das un hijo, te estaremos muy agradecidos", le dijo mamá.

"Jesús, si no nos das un hijo, te seguiremos sirviendo —le dijo papá—. Pero si nos das un hijo, te lo dedicaremos a ti".

Entonces, un día, mamá dio a luz a la pequeña Hadassa. Papá recordó su promesa, y desde el día en que Hadassa nació, él y su mamá la dedicaron a Jesús. Empezaron a entrenar a Hadassa para ser misionera.

El papá y la mamá empezaron a llevarla a repartir literatura cristiana los sábados en la tarde. Papá o mamá la cargaban en sus brazos y se acercaban a las personas que esperaban en sus automóviles mientras el semáforo estaba en rojo.

La gente estaba encantada de ver a la pequeña bebé. "¡Qué linda es!", le decían.

Papá y mamá les devolvían la sonrisa y les ofrecían libros cristianos. También se ofrecían a orar. Mucha gente aceptaba los libros y las oraciones. "Que Dios los bendiga", decía uno. "Que Dios bendiga a su familia", le decía otro. Casi todos decían: "Que Dios bendiga a su pequeña hija".

Cuando Hadassa tenía dos años, empezó por ella misma a entregar los libros a las personas y a orar por ellas.

Un sábado en la tarde, una madre que esperaba en el automóvil en un semáforo en rojo gritó: "¡Ohhh, ella es tan linda!"

Papá y mamá sonrieron y le dieron a Hadassa un libro cristiano para que se lo diera a la madre.

Cuando la madre tomó el libro, el papá le dijo a Hadassa:

—Ora por ella. Pregúntale su nombre y ora por ella.

Hadassa le preguntó a la madre su nombre y ella le dijo que se llamaba María.

—¿Puedo orar por ti? —le preguntó.

María estuvo de acuerdo y Hadassa oró: "Padre nuestro que estás en los cielos, bendice a María y a su familia".

María estaba encantada.

—Que Dios los bendiga —les dijo a los padres de Hadassa—. Que Dios bendiga a su familia. Que Dios bendiga a su pequeña hija.

A la gente le gustaba que Hadassa orara por ellos. Algunos lloraban. Otros le daban las gracias. Y otros decían: "Necesitaba esa oración en este preciso momento. Dios te ha enviado".

A Hadassa le encantaba repartir libros y orar. No se sentía nerviosa en absoluto, estaba feliz porque estaba ayudando a la gente.

Un gran paso en la misión para Hadassa

Hadassa dio un gran paso en sus esfuerzos por compartir a Jesús cuando tenía cuatro años. Hasta entonces, no podía compartir

a Jesús por sí sola. Su papá y su mamá tenían que estar a su lado para ayudarla.

Una noche, soñó que estaba jugando con su hermano menor, Caleb, en la azotea de su casa. De repente, apareció un hombre grande vestido de blanco. Llevaba la armadura de Dios, que incluye el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (véase Efesios 6:10-17).

El hombre se acercó a Hadassa y le dijo:

—Todos ustedes fueron llamados para una importante misión.

Hadassa se sintió muy feliz. Estaba sonriendo. El hombre vistió a Hadassa y a Caleb con la armadura de Dios. Hadassa no entendía cómo lo había hecho. La armadura simplemente apareció sobre ellos.

Entonces Hadassa se despertó y se apresuró a contárselo a su mamá. Era temprano, pero su mamá ya estaba levantada. La niña relató emocionada su sueño. Su mamá se conmovió tanto que se le llenaron los ojos de lágrimas. Le sorprendió que su pequeña hija hubiera tenido un sueño tan increíble. "Fue Jesús quien se te apareció. Sí, vas a ser una gran misionera", le dijo su mamá.

A partir de ese momento, Hadassa supo que podía ser misionera sin la ayuda de su papá y su mamá. Tenía la ayuda de Jesús. Él le había dado la armadura de Dios.

Hoy, Hadassa tiene ocho años y todavía disfruta repartiendo libros y orando por la gente en los semáforos. También da estudios bíblicos a sus compañeros de la escuela. Además, predica en la iglesia. Lo que más desea es ser misionera cuando sea grande. Quiere viajar lejos de Brasil y servir como misionera en otro país. Sin embargo, por ahora, está feliz de compartir a Jesús en Brasil.

"Para ser misionera, necesito seguir leyendo la Biblia, orar y alabar a Dios —dice—. Así es como Dios me ayudará a ser una buena misionera".

Oremos para que muchos niños de Brasil se sientan inspirados a convertirse en misioneros con la ayuda de la ofrenda de este trimestre. Parte de la ofrenda ayudará a abrir una iglesia para niños en el Instituto Adventista Pernambuco, que se encuentra en la región de Brasil donde vive Hadassa. Gracias por planificar una generosa ofrenda para este importante proyecto.

- Puedes ver un breve video de Hadassa en YouTube en el enlace bit.ly/Hadassa-SAD [en portugués].

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.